

LA CAJA DE PANDORA

LA GUERRA DE COREA
- La Guerra Olvidada -
(junio 25, 1950 - julio 27,1953)



“La libertad no es gratuita”

(Frase tallada en el Memorial dedicado a los veteranos de la Guerra de Corea en Washington)

INTRODUCCIÓN

La República Popular Democrática de Corea, hoy bajo el liderazgo sucesoral de Kim Jong-un, ocupa la atención del mundo a causa de sus ensayos nucleares y misilísticos y las amenazas dirigidas hacia Japón, la República de Corea y Estados Unidos. El miércoles 8 de febrero de 2023, tuvo lugar en la capital Pyongyang un desfile conmemorativo del 75º Aniversario del Ejército Popular de Corea del Norte que fue presidido por Kim Jong-un y su segunda hija Kim Ju Ae, de 9 años de edad. El desfile estuvo caracterizado por la usual pompa y exhibicionismo, con fuegos artificiales, bandas de música y miles de soldados marchando al unisonó. Pero lo que más resalto en esa coreografiada exhibición de poderío militar fueron la docena de misiles balísticos intercontinentales (ICBM) *Hwasong-17* de largo alcance y los vehículos diseñados para transportar ICBM de combustible sólido que fueron mostrado al mundo como evidencia que Corea del norte es hoy una “potencia nuclear”, pues los misiles de combustible sólido se pueden lanzar más rápidamente que los misiles de combustible líquido y tienen capacidad (15,000 kms) para impactar tan lejos como el territorio continental de EE.UU. Esto ha generado gran preocupación en Washington pues las defensas nucleares estadounidenses podrían ser superadas si cada misil norcoreano de combustible sólido llevara múltiples cabezas nucleares.

En respuesta al nada disimulado mensaje de Pyongyang sobre el aumento de su capacidad de ataque nuclear y al incidente del globo chino que atravesó el espacio aéreo norteamericano de oeste a este, transitando sobre bases estratégicas, Estados Unidos anunció el jueves 9 de febrero el lanzamiento desde la Base de la Fuerza Espacial de Vandenberg en California de un misil intercontinental desarmado *Minuteman III*. El proyectil y su vehículo de reentrada recorrieron 6.800 kilómetros de distancia sobre el Océano Pacífico hasta el Atolón de Kwajalein, en las islas Marshall, según lo informó la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Hay que recordar que en el periodo comprendido entre 1946 y 1958, los Estados Unidos detonaron 67 explosivos

nucleares de prueba en las Islas Marshall entre 1946 y 1958 - entre ellas la primera bomba de hidrógeno ("*Castle Bravo*") que era 1000 veces más potente que la bomba de Hiroshima - para medir el poder de las armas nucleares. Estudios realizados en el 2018 por la Universidad de Columbia en Estados Unidos constataron que los niveles de radiación en algunos puntos de las Islas Marshall siguen siendo más altos que en Chernóbil en Ucrania y Fukushima en Japón.

Para poder entender lo que actualmente acontece en la Península de Corea es conveniente remontarnos a los orígenes del llamado "Reino Ermitaño" que a lo largo de su historia ha sido objeto de tentativas de anexión por China, de dos invasiones japonesas, de la expansión imparable de Gengis Khan y sus hordas mogolas y hasta de un intento de 'colonización express' llegado de los Estados Unidos. Esta convulsionada historia llevaría a la división de la Península en dos estados enfrentados tras la Segunda Guerra Mundial y a una sangrienta guerra que ha sido justificadamente llamada "la Guerra Olvidada". Debo señalar que las fuentes consultadas para este trabajo fueron las siguientes obras: "*Drawing the Line. The Korean War, 1950 -1953*" (Richard Whelan, Little, Brown and Company, Boston, 1990); "*American Caesar. Douglas MacArthur 1880 -1964*" (William Manchester, Little, Brown and Company, Boston, 1978) y el Ensayo "Líderes" de Richard Nixon (Editorial Planeta, 1983). También, me apoyé en dos relatos personales que recuerdo de mis años de estudiante en Washington D.C. en los años 60's. El primero de estos, me fue contado por un profesor quien como Infante de Marina, estuvo desplegado en el frente del Río Yalú (frontera con China) cuando el Ejército Popular de Mao Zedong entró en la guerra de Corea el 25 de noviembre de 1950. Recuerdo claramente como le costaba al profesor hablar sobre sus experiencias de guerra debido a lo vivido por él en ese sangriento episodio de la Guerra Fría, lo que lo llevó a incorporarse tras su licenciamiento militar a una orden religiosa. La otra remembranza provino del padre de un discípulo, el Teniente General de la Fuerza Aérea John C. Mayer, entonces Jefe del Comando de Defensa Aérea de Norteamérica (NORAD) y quien fuera durante la Segunda Guerra Mundial (Teatro Europeo) el piloto norteamericano con el mayor número de aviones alemanes derribados (37) y, además, acreditado oficialmente con el derribo de 2 aeronaves enemigas (Mig-15) en Corea piloteando un Sabre F-86.



General John C. Mayer

ANTECEDENTES

La sociedad organizada en la Península de Corea se remonta al año 8000 a.C. y los antiguos registros chinos ya se referían a la existencia de un reino establecido en Corea en el Siglo 7 a.C. No obstante, solo fue en el Siglo 4 a.C. que se conoció de la existencia del reino coreano de *Joseon (Choson)* y durante ese periodo su capital se estableció en Pyongyang. Durante los Siglos 16 y 17 Corea fue invadida por Japón y China, imperios que se disputaban el control de la Península dada su estratégica posición geográfica.

Para mediados del Siglo 19, los Estados Unidos, que entonces incursionaba como potencia ultramarina, intentó romper el autoimpuesto aislacionismo en el que se

encontraba Corea producto de su rechazo a las influencias extranjeras (a Corea se le conocía como el “Imperio Ermitaño” por su tendencia aislacionista), sobre todo a causa de la penetración cristiana traída por los misioneros católicos pertenecientes a la “Sociedad de las Misiones Extranjeras de París” y cuya labor evangelizadora había logrado convertir a muchos coreanos al cristianismo. Repitiendo la acción del Comodoro Matthew Perry cuando en junio de 1853 este entró en la Bahía de Tokio en la



fragata “Susquehanna” con la intención de poner fin al aislacionismo comercial del Japón, en agosto de 1866 el buque mercante norteamericano “General Sherman” ingresó a puerto coreano buscando abrir la Península al comercio. Después de algunas escaramuzas donde murieron ciudadanos coreanos y ante la negativa de su capitán de

abandonar las aguas coreanas, el “General Sherman” fue incendiado y destruido. Este incidente es aún celebrado por las autoridades comunistas de la República Popular Democrática de Corea como el precursor de la captura del buque espía de la marina norteamericana *USS Pueblo* en enero de 1968. Ese



Estampilla conmemorativa de la destrucción del “General Sherman”

navío espía, que aún se mantiene en los registros de la armada estadounidense “en servicio activo”, es la única unidad naval norteamericana que permanece retenida y en poder de un enemigo extranjero. Al incidente del mercante “General Sherman”, le seguirían nuevas incursiones militares en Corea efectuadas por Francia (1866), los Estados Unidos (1871) e Inglaterra (1885).

China, como consecuencia de su guerra con Japón (1894 -1895) fue forzada a poner término a los históricos lazos mantenidos con la Península coreana y aceptar su independencia, lo que llevó en 1897 a la creación del llamado “Imperio de Corea”, el cual mantendría estrecho lazos comerciales y políticos con la Rusia zarista. Ese vínculo geopolítico entre San Petersburgo y Pyongyang duraría hasta la derrota rusa en la guerra con Japón (1904 - 1905), a partir de cuándo Corea se convertiría en un protectorado japonés (noviembre de 1905) para de seguido, 5 años más tarde, ser anexada por Tokio.

El Imperio Japonés, cuyas familias aristocráticas más prominentes podían encontrar sus orígenes en la antigua Joseon, gobernaría la Península de Corea hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial, en agosto de 1945. Durante los 35 años de dominación japonesa, el pueblo coreano fue sometido y literalmente esclavizado por Tokio. Los recursos minerales y agrícolas de Corea fueron explotados en beneficio de la Metrópolis japonesa y los ciudadanos coreanos fueron sometidos y usados como mano de obra esclava en la industria nipona, sobre todo durante la llamada Segunda Guerra Chino - Japonesa (1937-1945) y en la Segunda Guerra Mundial. Se estima que de los 100,000 muertos que causó la bomba atómica en Hiroshima lanzada el 6 de agosto de 1945, 25,000 eran ciudadanos coreanos que trabajaban como mano de obra esclava en las instalaciones industriales y militares en esa ciudad japonesa. Mención aparte debe

hacerse del trato vejatorio que los japoneses dieron a las mujeres coreanas y a las de los otros territorios del sudeste asiático ocupados por ellos durante la Segunda Guerra Mundial, al tratarlas como esclavas sexuales - *comfort women* - para beneficio de sus soldados. Este crimen de guerra que sería objeto de una disculpa formal en 1994 por parte del Primer Ministro Ryutaro Hashimoto todavía pesa negativamente en las relaciones entre la República de Corea y Japón y constituyó uno de los muchos crímenes por los que fueron enjuiciados y condenados funcionarios y oficiales japoneses por el Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente. Sin embargo, el ex Primer Ministro Shinzo Abe y su organización política *Nippon Kaigi* o “Conferencia del Japón”, negaron, en una manifestación de revisionismo histórico, la ocurrencia de este crimen y manifiestan que el Japón no tenía por qué disculparse por ello. Shinzo Abe fue asesinado el 8 de julio de 2022 mientras daba un discurso de campaña política en la sureña ciudad de Nara, capital de Japón durante el medioevo.

El 10 de agosto de 1945, días antes de la rendición formal de Japón y al día siguiente de ocurrida la devastación nuclear en Nagasaki, la Unión Soviética de forma oportunista y calculada le declaró la guerra a un ya derrotado Imperio Japonés, invadiendo el norte de la península coreana desde Manchuria con un ejército conformado por 1.600,000 hombres. Es oportuno acotar que entre los planes estratégicos de los Estados Unidos entonces no estaba contemplada una invasión a Corea para el supuesto que la guerra con el Japón se hubiese prolongado en el tiempo. Recordemos que antes de su uso, no existía seguridad que las bombas atómicas (*Little Boy* y *Fat Man*) garantizarían la rendición inmediata de Japón, por lo que todos los recursos de Washington estaban destinados a la previsible invasión de las Islas japonesas, la cual supondría, dado el fanatismo demostrado por los soldados japoneses en los meses finales de la guerra del Pacífico, sobre todo en las batallas de Iwo Jima (febrero-marzo 1945) y Okinawa (abril-junio 1945), un estimado de un cuarto de millón de bajas estadounidenses. Es más, el tema Corea no fue discutido en profundidad en agosto de 1945 en la Conferencia de Potsdam celebrada entre Truman, Stalin y Churchill, acordándose entonces que Corea sería ocupada temporalmente por el Ejército Rojo en el norte y por los norteamericanos en el sur, ello contando con el hecho que los soviéticos lograrían derrotar rápidamente al ejército japonés acantonado en Manchuria (700,000 hombres). A todas estas, José Stalin no podía permitir que los norteamericanos ocuparan la parte norte de la Península de Corea que hacía frontera con la Unión Soviética y era una región rica en recursos minerales, con estratégicos cruces de ferrocarril y varios puertos abiertos el año entero. Por esa razón, el desplazamiento de las tropas soviéticas hacia el sur de la Península fue a paso redoblado con el fin de ocupar rápidamente el territorio que Stalin consideraba vital para la seguridad de la Unión Soviética y cuyo límite aceptado por Moscú y propuesto por los Estados Unidos en Yalta era el Paralelo 38. Esta realidad, que vio al ejército soviético detener su avance al llegar a la imaginaria línea divisoria entre el norte y el sur de la Península, sorprendió al General Douglas MacArthur, quien, sin mucha convicción ante



Douglas MacArthur

la real imposibilidad de detener a los soviéticos si decidían continuar más allá del paralelo 38, había no obstante previsto en su Orden General No. 1 emitida el mismo día de la rendición japonesa que Corea sería ocupada temporalmente por la Unión Soviética en el norte y por los Estados Unidos en el sur. Por otro lado, el *establishment* en Washington, cuyos políticos y generales pretendían por razones de imagen el derecho de aceptar la rendición del Gobernador General japonés en Seúl (ciudad ubicada a tan solo 80 kilómetros al sur del Paralelo 38), quedó satisfecho y aliviado con el alto del avance soviético. Hay que agregar que Stalin estuvo de acuerdo con detener su invasión en el Paralelo 38 como una demostración hacia los Estados Unidos que se podía “confiar en los soviéticos”. Pero su real intención en no continuar el avance era congraciarse con Washington para que le otorgaran a Rusia lo que realmente pretendía: el derecho a ocupar militarmente la Isla Hokkaido, la más norteña de las cuatro grandes Islas que conforman el Archipiélago Japonés.



Isla Hokkaido, Japón

El Paralelo 38 dividió a Corea en dos partes; la parte norte con 140,000 kilómetros cuadrados y el sur con 82,000 kilómetros cuadrados. En 1945 esta línea divisoria no tenía como fin establecer una frontera política, sino solo fijar una línea de demarcación temporal con vistas a la aceptación de la rendición japonesa. El 8 de septiembre de 1945, con el propósito de ocupar y controlar la parte sur de la Península y hacer contrapeso a las tropas soviéticas estacionadas en el norte, Washington desplazó el XXIV Cuerpo de Ejército al mando del Teniente General John Reed Hodges. Esta unidad del Ejército de Estados Unidos que había sido fuertemente golpeada pocos meses antes en la sangrienta Batalla de Okinawa y que estaba conformada en número importante por novatos reclutas sin experiencia en combate, fue enviada a Corea a toda carrera y permanecería allí hasta la invasión comunista en junio de 1950. Mientras que el General Hodges - al igual que lo hiciera el General George S. Patton en la zona de ocupación bajo su mando en Alemania - mantuvo en sus cargos a muchos de los funcionarios coloniales japoneses ante la ausencia de adecuados reemplazos coreanos, los soviéticos en el norte dieron al traste con los administradores nipones, constituyendo una suerte de “comité popular” que fue encabezado por un personaje que había sido un protegido de Stalin desde los años 30 y cuya descendencia ha influido en la geopolítica del Lejano Oriente hasta nuestros días. Su nombre: Kim Il-sung.



Kim Il-sung

En el sur de la Península, los Estados Unidos se preparaban para cumplir con la Resolución de la recién creada Organización de las Naciones Unidas, adoptada el 14 de noviembre de 1947 en la cual se llamaba a elecciones generales en toda Corea, así como al retiro de las tropas de ocupación extranjeras. Con tal fin, Washington comenzó a buscar un candidato que fuera garantía del mantenimiento de su influencia en la nueva República de Corea, encontrando al hombre ideal para ello en la persona del Dr. Syngman Rhee, quien cumplía a la perfección con el perfil buscado por los

norteamericanos pues hablaba inglés, era cristiano (metodista), fue educado en Norteamérica (Universidad George Washington) y era manifiestamente anticomunista. Las elecciones convocadas para el 10 de mayo de 1948 fueron boicoteadas en el norte y por ello el acto electoral solo pudo ser celebrado en el sur, bajo supervisión de la ONU. Las elecciones fueron ganadas por Syngman Rhee quien se mantendría en el poder como Presidente de la recién creada República de Corea desde el 15 de agosto de 1948 hasta su renuncia por presión popular el 26 de abril de 1960. Hay que agregar que, ante la pretensión de Seúl de ejercer soberanía sobre toda la Península desconociendo la existencia del régimen comunista en el norte, el líder norteño Kim Il-sung, el 9 de septiembre de 1948 respondió en especie, proclamando la nueva República Democrática Popular de Corea con soberanía sobre todo el territorio coreano, tanto al norte como al sur del Paralelo 38. Como vemos, la polarización en la Península de Corea impedía cualquier posibilidad de unificación nacional, a diferencia de lo que ocurriría en Austria (dividida en zonas de ocupación norteamericana, rusa, británica y francesa) donde los sectores antagónicos supieron encontrar en la independencia y la unificación de su país (1955) una causa común, pues el accionar de las principales fuerzas políticas en Austria era centrípeto, mientras que en Corea lo fue centrifugo. Por ello, ambos líderes radicales coreanos siguieron a la letra el postulado de Vladimir Ilich Lenin que preconizaba la destrucción de toda posibilidad de compromiso o coalición, con la intención de exacerbar al máximo la radicalización para hacer de la confrontación violenta el instrumento para lograr el dominio absoluto.



Syngman Rhee

LA GUERRA FRÍA

(1946 - 1991)

Durante el acto de graduación en el Westminster College en Fulton, Missouri, el 5 de marzo de 1946, Winston Churchill pronunció su famoso discurso en el que dio vida al término "Cortina de Hierro". Dado lo profético de lo expresado por Churchill en esa ocasión, permítaseme reseñar a continuación la esencia geopolítica su discurso en relación a lo que el futuro le depararía al mundo de la posguerra:

"Desde Estetin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa central y oriental. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía; todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debo llamar la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú (...) Por cuanto he visto de nuestros amigos los rusos durante la guerra, estoy convencido de que nada admiran más que la fuerza y nada respetan menos que la debilidad (...) Es preciso que los pueblos de lengua inglesa se unan con urgencia para impedir a los rusos toda tentativa de codicia o aventura."

Desde el mismo momento de la rendición de Alemania en abril de 1945, comenzaría a manifestarse el enfrentamiento ideológico de poder entre las democracias occidentales y la Unión Soviética de Stalin. En cumplimiento a los acuerdos asumidos

en febrero de 1945 en Yalta entre Roosevelt, Churchill y Stalin, el Ejército Rojo ocupó los países de la Europa del este y la parte oriental de las vencidas Alemania y Austria. En todos esos países, Moscú intentó entronar a regímenes que le fueran fieles, buscando afianzar una zona de seguridad que le garantizara que la siguiente (y esperada) guerra con Occidente no se libraría en su devastado territorio. Así, por razones de índole estratégico, político e histórico, la toma por los comunistas del gobierno en Checoslovaquia en 1948 y la división de Alemania en dos países con lealtades encontradas, establecerían las bases para lo que sucedería en Corea en 1950. La aprobación del Plan Marshall en 1947, creado para la reconstrucción de la Europa destruida por la guerra pero fundamentalmente diseñado para poner a funcionar de nuevo a Alemania como motor de Europa, creó en el paranoico Stalin la necesidad de evitar el fortalecimiento de una Alemania unificada que sirviera de punto de partida para una eventual invasión a la Unión Soviética a través del “corredor” que representaba Checoslovaquia, país inserto entre Alemania y la URSS. Por ello, Moscú ejecutaría en Praga en febrero 1948 un golpe de estado al gobierno constituido de Edward Benes, lo cual recibió el rechazo unánime de los países del oeste. Como respuesta a Moscú, entre marzo y junio de 1948, Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña acordaron incorporar a Alemania al proceso de reconstrucción de Europa bajo la protección del Plan Marshall,

integrando sus zonas colectivas de ocupación en una sola. Con este fin, se crearía un solo gobierno que sería encabezado por Konrad Adenauer, y una sola moneda, lo que implicó, de hecho, el nacimiento de la República Federal Alemana. La respuesta soviética no se hizo esperar pues el 24 de junio de 1948, los rusos cerraron todos los



accesos terrestres a las zonas de ocupación de las tres potencias occidentales en Berlín (Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos) lo que llevaría en abril de 1949 a la creación de la OTAN, contando a la República Federal de Alemania entre sus miembros. Ahora bien, ¿cómo influyeron estos eventos acontecidos del otro lado del mundo en la crisis de Corea? Todo apuntaba a que los Estados Unidos tenían la intención de firmar la paz con Japón sin tomar en cuenta a los soviéticos, pues Japón representaba para el sistema defensivo norteamericano en el lejano oriente lo que la Alemania Federal representaba para la defensa de Europa: una base militar de avanzada, con una gran planta industrial y, sobre todo, un aliado anti bolchevique. Por supuesto, Stalin no creía en una Alemania y en un Japón rearmados con fines puramente defensivos y por ello Corea - al igual que Checoslovaquia - representaba la ruta directa de una eventual invasión hacia la Unión Soviética, la cual debía obligatoriamente ser cerrada.

Con el anuncio el 23 de septiembre de 1949 de la detonación de su bomba atómica, la Unión Soviética había superado la ventaja estratégica que la mantenía a la saga de los Estados Unidos. Igual ganancia cualitativa representó para los comunistas la victoria de Mao Zedong en China y la proclamación en octubre del mismo año de la República Popular China, con la consecuente expulsión de Chiang Kai-shek hacia Formosa. Fue

en ese dinámico escenario de confrontación que Kim Il-sung – como lo relata Nikita Khrushchev en sus memorias (*Khrushchev Remembers*, Little, Brown, 1970) - visitó Moscú a finales de 1949 con el propósito de solicitar la autorización para atacar a Corea del Sur. Kim fue paternalmente persuadido por Stalin de regresar a Pyongyang y preparar un plan militar con factibilidad de éxito. En febrero o principios de marzo de 1950, el líder de Corea del Norte regresaría a Moscú con una propuesta militar concreta que preveía atacar el sur hacia fines del mes de junio de 1950. La decisión final de José Stalin de autorizar el ataque fue irónicamente inducida por las declaraciones públicas de factores de poder norteamericanos quienes, conscientes o no, mandaron el mensaje que Corea no era prioridad en los planes de defensa de Washington, pues un ataque comunista tenía poca posibilidad real de ser contenido con éxito. La primera indicación recibida en Moscú que apuntaba a la imposibilidad norteamericana de impedir la ocupación comunista de toda la Península coreana, devino de una entrevista hecha al entonces presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado Thomas Connally, aparecida en la edición de la revista *U.S. News & World Report* del 5 de mayo de 1950. Ante la pregunta de si los Estados Unidos considerarían abandonar a Corea del Sur ante un ataque comunista, este respondió: *“Temo que será seriamente considerado, porque temo que ello así pasará, gústenos o no.”* La otra declaración que influyó en el proceder de Stalin con respecto a Corea provino del General Omar Bradley, Jefe del Estado Mayor Conjunto en Washington, quien comentó durante su visita a Douglas MacArthur en Tokio hacia finales de mayo de 1950, que los planes de defensa norteamericanos en el Lejano Oriente pasaban por Japón y Formosa, lo que fue interpretado por Moscú como excluyente de Corea. Pero lo que tuvo más influencia en la paranoia de Stalin con respecto a las presuntas intenciones de las potencias occidentales de atacar a la Unión Soviética desde Japón vía Corea, fue lo publicado por *The New York Times* el 23 de junio de 1950. El *Times* informó que John Foster Dulles había sugerido que Japón recibiría el mismo status que Alemania Federal, y para ello, se pondría fin al gobierno militar de ocupación. Dulles fue también citado por el diario neoyorquino señalando que, *“... las conversaciones con Tokio sobre temas de defensa están muy adelantadas y pronto se adoptarán acciones concretas en ese sentido.”* La invasión comunista a Corea del Sur se iniciaría dos días después de esta declaración, el 25 de junio de 1950.

LAS NACIONES UNIDAS Y EL TEMA COREA

Nos referiremos a continuación al papel jugado por las Naciones Unidas en su primera gran prueba de credibilidad como organización supranacional. Comenzaremos por señalar que a partir del mes de enero de 1950, la Unión Soviética había iniciado un boicot contra la ONU dejando de asistir a su Asamblea General y a las reuniones del Consejo de Seguridad. Esta acción moscovita, tomada como protesta ante la negativa de incluir a la República Popular China en la Organización y acreditarla como Miembro Permanente de Consejo de Seguridad en sustitución de la República de China Taiwán, tenía por finalidad real desacreditar y torpedear el funcionamiento de la ONU que, para aquellos años iniciales de la Guerra Fría, estaba controlada en modo cuantitativo y

cualitativo por los Estados Unidos y sus aliados. Ese proceder de la Unión Soviética, que atentaba contra la buena marcha de la ONU, especialmente en lo referente al funcionamiento del Consejo de Seguridad, estaba sustentado en la bizantina interpretación jurídica que la ausencia de cualesquiera de sus 5 Miembros Permanentes (Estados Unidos, Francia, Inglaterra, la Unión Soviética y la República China Taiwán) aseguraba la inoperatividad del Consejo pues su ausencia evitaba la aprobación de cualquier Proyecto de Resolución. Sin embargo, ante la evidente maniobra obstruccionista soviética, el Consejo de Seguridad había decidido que la ausencia de uno de sus 5 Miembros Permanentes no implicaba un voto negativo sino una abstención, lo que resultó providencial para el destino de Corea del Sur y posiblemente para el de Japón y de la República China (Taiwán). Así las cosas, al conocer Washington de la invasión a Corea del Sur en la madrugada de 26 de junio (Hora del Este en Washington), el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, el noruego Trygve Lie, fue notificado por el Sub Secretario de Estado para Asuntos de la ONU John D. Hickerson, que los Estados Unidos solicitarían una convocatoria urgente del Consejo de Seguridad. Esto llevó a que en su reunión de emergencia efectuada el mismo día de la invasión, el Consejo de Seguridad adoptara con el voto favorable de cuatro de sus Miembros Permanentes (Estados Unidos, la República China Taiwán, Inglaterra y Francia) y de 5 de los 6 Miembros No Permanente (Ecuador, Cuba, Egipto, India y Noruega), la Resolución No. 82 que culpaba a Corea del Norte de un “ataque armado” a Corea del Sur, lo que implicaba una “ruptura de la paz” en la Península. Pero esta Resolución no llenaba las expectativas de Washington que esperaba no solo una condena a la invasión comunista, sino la intervención directa de las Naciones Unidas en el conflicto. De inmediato, el embajador norteamericano ante la ONU redactó otro Proyecto de Resolución que fue aprobado a las 10:45 P.M. del martes 27 de junio (Resolución No. 83) con el voto favorable de 7 miembros del Consejo de Seguridad (Yugoslavia votando en contra; Egipto y la India absteniéndose y Rusia ausente), mediante la cual se exigió el cese de la agresión a Corea del Sur. Con base a esa Resolución, el presidente Truman, quien no solicitaría al Congreso de su País una declaración formal de guerra debido a que el apoyo aéreo y naval en curso a Corea del Sur solo buscaba volver al *status quo antebellum*, calificó desacertadamente la participación norteamericana en Corea como una “acción policial”. Esta infortunada frase del Presidente Truman, tomada prestada del Senador William Knowland, perseguiría negativamente a Truman por el resto de sus días, pues constituyó una equivocada forma de describir la que sería una de las guerras más costosas en la historia de los Estados Unidos.

Las Resoluciones claves que definirían el papel de las Naciones Unidas en el conflicto coreano se sucederían con rapidez. Estas fueron las Resoluciones No. 84, adoptada el 7 de julio de 1950 (7 votos a favor, abstención de Egipto, India y Yugoslavia, y Rusia ausente) y la Resolución 85, aprobada el 31 de julio (9 votos a favor, abstención de Yugoslavia y Rusia Ausente). En la Resolución 84 se aprobó dar asistencia militar a Corea del Sur a través de un comando unificado bajo el mando norteamericano y

declarar a Corea del Norte como país agresor. De inmediato, el General Douglas MacArthur sería designado por Washington como Comandante en Jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas. La Resolución 85 aprobó instar a los países miembros de la ONU a apoyar el Comando de las Naciones Unidas en Corea con tropas y material bélico y médico. Es interesante referir que 67 naciones acudieron al llamado del Consejo de Seguridad, entre ellas, 16 países prestaron apoyo de tropas (Colombia incluida); 5 países brindaron apoyo médico, y 60 países suministraron apoyo material y logístico (incluidos Nicaragua, Guatemala, Cuba, República Dominicana, México, Bolivia, Argentina, Haití, El Salvador, Ecuador, Honduras, Uruguay y Venezuela que suministraría petróleo

ESTALLA LA GUERRA

(junio 25, 1950 -1º octubre,1950)

A las 6 a.m. (hora de Corea) del domingo 25 de junio de 1950, el Coronel Lee Hak Ku del Ejército Popular de Corea del Norte dio la orden de iniciar una invasión tipo *blitzkrieg* a Corea del Sur, mediante un ataque coordinado en cuatro columnas por el centro y los extremos de la Península coreana, conformado por 90,000 hombres, 154 tanques medianos T-34, 197 aviones de combate (*Yaks* y *Stormoviks* soviéticos) y decenas de piezas de artillería de campo de 122mm. El objetivo inmediato del ataque era la captura de Seúl, distante a 80 Kms. de la línea de separación entre las dos Coreas en el Paralelo 38. El ejército surcoreano, que apenas iniciaba su proceso de formación y entrenamiento, no contaba con blindados, aviación ni armas antitanques y fue tomado totalmente por sorpresa pues no se esperaba que con el comienzo de la temporada de monzones a finales de junio, Corea del Norte atacara dado que sus blindados y aviación no podían actuar bajo las previsibles y adversas condiciones de mal tiempo, mala visibilidad y vías empantanadas. La única unidad del ejército surcoreano que no fue tomada por sorpresa durante la invasión fue su 6ta División, la cual había sido previsivamente puesta en estado de alerta por su asesor norteamericano, el Teniente Coronel Thomas D. MacPhail. Esta unidad enfrentaría el avance comunista hacia Seúl y protagonizaría uno de los primeros actos de heroísmo y sacrificio evidenciado en esa guerra no declarada. En efecto, un grupo de sus efectivos, con el propósito de retrasar el avance de los blindados comunistas hacia Seúl y ante la falta de armas antitanque, sacrificaron sus vidas lanzándose bajo los tanques enemigos haciendo estallar una mochila que portaban cargada con explosivos.



Invasión de Corea del Sur

Para el tercer día de la invasión los blindados nortcoreanos se encontraban en el suburbio norte de Seúl mientras que las fuerzas del sur intentaban desesperadamente retrasar su avance con acciones defensivas de retaguardia destinadas a ganar el tiempo suficiente para que sus soldados, superados en número de 4 a 1 por los invasores, pu-

diesen escapar cruzando el Rio Han que constituía la única barrera natural de contención contra la invasión. Aunque los puentes que cruzaban el Han ya se encontraban minados, la orden del comando surcoreano era no volarlos hasta que las tropas invasoras no llegasen a la ribera norte del rio, buscando con ello mantener abierta una vía de escape hacia el sur para el mayor número posible de soldados y civiles que huían del avance comunista. Sin embargo, en las primeras horas del día 27 de junio un oficial surcoreano perdió los nervios y ordenó la voladura anticipada de los puentes lo que causó la muerte de más de 800 civiles y soldados quienes murieron por las explosiones o ahogados en el Han. Pero la consecuencia más negativa de esta precipitada acción fue que el poco equipo pesado del ejército surcoreano tuvo que ser abandonado en la ribera norte del rio. Esto implicó la pérdida de 1/3 del equipamiento total del ejército del sur que cayó en manos comunistas, representando un victoria táctica, logística y psicológica para los invasores. La cadena de desastres ocurridos en las primeras 72 horas de comenzada la invasión, puso en evidencia que no existía posibilidad alguna de hacer retroceder a las tropas de Corea del Norte a su punto de partida en el lado norte del Paralelo 38 sin el despliegue de tropas norteamericanas sobre el terreno. Esta realidad estratégica llevaría a la entrada en escena del llamado *Cesar Americano*, el General de Ejército Douglas MacArthur, quien, procedente de Japón, aterrizaría bajo el asedio de aviones cazas norcoreanos el 29 de junio en el aeropuerto de la ciudad de Suwon - distante a 50 kilómetros de Seúl - a bordo de su avión personal *Bataan*. De inmediato MacArthur se trasladó al frente de guerra en la ribera sur del Rio Han con la finalidad de apreciar de primera mano la situación en el frente de guerra, llegando a la insoslayable conclusión que si Corea del Sur debía ser salvada de caer bajo dominio comunista, era impostergable la participación directa e inmediata de fuerzas de tierra, mar y aire de los Estados Unidos.

Basado en los alarmantes informes enviados por MacArthur, el 29 de junio el presidente Truman autorizó ataques aéreos y navales al norte del Paralelo 38 y en la madrugada del día 30, MacArthur fue autorizado a comprometer tropas americanas en combate, trasladando de forma inmediata a dos divisiones de infantería del ejército (las 24ª y 25ª) desde Japón. Al ser superada la línea defensiva en la margen sur del Rio Han, los comunistas reiniciaron su avance hacia el sur ocupando el 2 de julio la ciudad de Suwon, en cuyo aeropuerto había aterrizado escasos 4 días antes el General MacArthur. Dos días después y por primera vez, tropas norcoreanas y norteamericanas se trabaron en combate en la ciudad de Osan, siendo derrotada la fuerza enviada por MacArthur. El próximo encuentro entre las fuerzas aliadas y comunistas se produciría el 21 de julio a 160 kilómetros al sur de Seúl, en la ciudad de Dejon, continuando indetenible el avance comunista hacia el extremo sur de la Península. El transcurrir de julio hacia agosto vio la retirada de las fuerzas norteamericanas y coreanas hacia el extremo sureste de la Península coreana, lográndose por fin, el 4 de



Avance de la invasión comunista en Corea del Sur

agosto, detener el avance de las tropas norcoreana en la ciudad de Taegu, lo que daría lugar al establecimiento del llamado "Perímetro de Pusan", un pie de tierra de tan solo 6.000 km² cuadrados, ubicado en el extremo sureste de la Península. Para entonces, el Ejército Popular de Corea del Norte controlaba el 90% del área terrestre total de Corea y por las siguientes seis semanas atacaría sin tregua el Perímetro de Pusan, intentando lograr una victoria decisiva para poner fin a la guerra. Pero los defensores mantuvieron la línea de 225 kms. a todo lo largo del perímetro defensivo, permitiendo el desembarco en el Puerto de Pusan de tropas y material bélico para reforzar las fuerzas de las Naciones Unidas, lo que daría al General MacArthur el tiempo necesario para organizar una contraofensiva. Durante todo el mes de agosto de 1950 llegarían a Pusan ingentes cantidades de hombres y material bélico. La Primera División de Caballería arribó desde Japón y la Segunda División de Infantería desde territorio norteamericano. También desembarcarían 2,000 *Tommies* británicos provenientes de Hong Kong, siendo estos los primeros hombres del contingente de 40,000 soldados de la Mancomunidad Británica que lucharían junto a soldados de Estados Unidos, Francia, Filipinas, Turquía, Holanda, Colombia y de otros 7 países que contribuyeron con tropas al esfuerzo de las Naciones Unidas. En total, las tropas aliadas incorporadas al Octavo Ejército concentradas en Pusan, totalizaban 160,000 hombres, quienes disponían de 500 tanques medianos "Pershing" con cañones de 90mm y piezas de artillería largo alcance de 155 mm. Adicionalmente, los almacenes del puerto de Pusan estaban abarrotados de petróleo, gasolina, transportes, uniformes, tiendas y hospitales de campaña y equipos para la ofensiva de invierno que ya se preveía en el futuro.

Durante el periodo comprendido entre el 1 de agosto y el 15 de septiembre de 1950, las fuerzas comunistas atacaron el perímetro defensivo Aliado de forma sistemática, llegando los ataques comunistas a su punto máximo de intensidad el 12 de septiembre. A partir del 22 de septiembre, las tropas del norte iniciaron su retirada, maltrechas por el desgaste, las bajas sufridas, los ataques por aire y mar de las fuerzas Aliadas y, sobre todo, por el corte de su línea de suministros y comunicaciones como consecuencia del exitoso desembarco en Inchon el 15 de septiembre. Las desmoralizadas y agotadas tropas comunistas, rodeadas y perseguidas por el Octavo Ejército aliado que había irrumpido del Perímetro de Pusan en su persecución, cruzaron el paralelo 38, siendo asediadas por las tropas de la ONU, las que llegaron hasta el Rio Yalú, frontera con China comunista y Rusia. Pyongyang caería en manos de las fuerzas de la ONU el 19 de octubre de 1950.

El periodo de seis semanas comprendido entre el 1 de agosto y el 15 de septiembre de 1950 fue el de mayor tensión mundial pues si el Perímetro de Pusan resultaba rebasado, las fuerzas de las Naciones Unidas habrían sido destruidas y, posiblemente, no hubiese habido otra alternativa que el uso de armas nucleares. Evidencia material de la gravedad vivida durante ese periodo, lo constituyó el encartado publicado por la revista *Time* el 21 de agosto de 1950, informando a sus lectores la conducta a seguir en caso de un ataque nuclear soviético. El mundo no volvería a vivir tal tensión sino hasta los aciagos días de la Crisis de los Misiles en Cuba en el mes de octubre de 1962.

INCHON

(septiembre 15 - 20,1950)

El desembarco anfibio de 70,000 efectivos en el Puerto de Inchon (“Operación Cromita”), agrupados en el X Cuerpo de Ejército conformado por la 1ª División de Infantería de Marina y la 7ª División de Infantería del Ejército de los Estados Unidos, fue la operación militar más exitosa y arriesgada en la dilatada carrera militar del General Douglas MacArthur. El desembarco que fue precedido de un pulverizante bombardeo aeronaval y se realizó entre el 15 y el 20 de septiembre de 1950, constituyó la clave para el cerco, la derrota de las fuerzas comunistas en Corea del Sur y la recaptura de Seúl. El Puerto de Inchon presentaba serios inconvenientes para un desembarco anfibio por lo sinuoso de sus canales de acceso, sus irregulares mareas, grandes lodazales y los altos muros (6 mts. de altura) que rodeaban el puerto. La defensa artillera era otro serio problema pues esta no solo cubría las instalaciones portuarias sino también los accesos marítimos a la ciudad. Sin importar las objeciones manifestada por los Jefes del Estado Mayor Conjunto en Washington, MacArthur insistió en ejecutar la operación que resultó un total éxito, pues a los dos días del desembarco los Infantes de Marina tomaron el aeropuerto de Kimpo, hoy el aeropuerto internacional que sirve a Seúl; para el día 20 de septiembre, se había rebasado el Rio Han y el 25 de septiembre, Seúl sería declarada liberada. Como consecuencia directa del desembarco en Inchon, las tropas del Octavo Ejército al mando del General Walton H. Walker en su avance desde Pusan se unirían con las tropas del X Cuerpo procedentes de Inchon, cerrándose de esta forma el cerco a las tropas comunistas que continuaron con su atropellada retirada hacia el norte.



Entre los 9 soldados de origen hispano que por su heroísmo recibieron en la Guerra de Corea la más alta condecoración que los Estados Unidos confiere a sus soldados en combate - la Medalla de Honor del Congreso - encontramos al Primer Teniente Baldomero López de la 1ª División de Infantería de Marina, quien, el 15 de septiembre de 1950, desembarcó junto a su pelotón en Inchon. El Teniente López, oriundo de Ybor City, Tampa, hijo de un emigrante asturiano y de madre de raíces cubanas, escaló una de las altas murallas que rodeaban el puerto y al intentar lanzar una granada contra una casamata comunista fue herido por fuego enemigo en el pecho y hombro, cubriendo con su cuerpo la granada que se había caído a tierra por el impacto de los disparos en su humanidad. Con este acto de sacrificio personal el Teniente Baldomero López salvaría a muchos de sus hombres de la explosión que siguió. El presidente Harry Truman le concedería la Medalla de Honor *post mortem* en 1951 y hoy uno de los dormitorios en la Academia Naval de Annapolis lleva su nombre.



Medalla de Honor de la Armada

AL NORTE DEL PARALELO 38

(1º octubre 1950 - 26 diciembre 1950)

Desde el mismo inicio de las hostilidades, en Washington comenzó la discusión sobre cuál debía ser el objetivo político y militar a lograr en Corea. Un sector auspiciaba el regreso al *estatus quo antebellum*, es decir que las tropas aliadas no debían avanzar al norte del paralelo 38, limitándose a expulsar a las tropas invasoras. Otro sector pugnaba por aprovechar el momento, sobre todo contando con el apoyo de las Naciones Unidas, y continuar la marcha al norte buscando la unificación de la Península en una sola Corea anticomunista y gobernada desde Seúl. Esta posición, que en primera instancia fue la que privó, se reflejó en la comunicación interna enviada el 14 de julio de 1950 por el Secretario de Estado John Foster Dulles a Paul Nitze, jefe del Departamento de Planificación de la Secretaria de Estado. En dicha comunicación Dulles escribió:

“Ni la equidad ni el sentido común dictan que un acto de agresión no provocado, debe acontecer sin que exista riesgo para el agresor. Si llegase a permitirse que un acto de agresión armada quedara impune, eso constituiría un aliciente para la agresión”.

La decisión política a seguir en cuanto al objetivo perseguido en Corea, fue hecha pública el 17 de agosto de 1950 por el delegado de los Estados Unidos ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En esa ocasión, los Estados Unidos dejaron claro que *“solo una Corea unificada, bajo un gobierno anticomunistas”* llenaría las expectativas de Washington. El 27 de septiembre, dos días antes que el Presidente Syngman Rhee retornara a una liberada (pero destruida) Seúl, el General Douglas MacArthur recibió de Washington la orden de iniciar la persecución del ejército norcoreano con el fin de destruirlo, penetrando sin miramientos al norte del Paralelo 38. Sin embargo, la orden, que contaba con la aprobación de Truman, Marshall y de los Jefes del Estado Mayor Conjunto, claramente establecía que bajo ningún concepto las tropas Aliadas debían cruzar la frontera chino-soviética y quedaba prohibido lanzar ataques aéreos contra Manchuria o contra territorio soviético. Como mandato final, se le informo a MacArthur que solo las tropas de la República de Corea podían ser desplegadas en la frontera con China a lo largo del Rio Yalú. El 29 de septiembre de 1950, George Marshall, Secretario de Defensa, envió a MacArthur un telegrama secreto en el que le informaba que tenía mano libre para, desde su perspectiva táctica y estratégica, cruzar el Paralelo 38. Ese mismo día, ocho países aliados de Estados Unidos (Australia, Brasil, Cuba, Gran Bretaña, Holanda, Noruega, Paquistán y Filipinas) presentaron un proyecto de resolución a la Asamblea General de la ONU, recomendando que *“se tomen todas las acciones necesarias para asegurar la estabilidad en una unificada, libre y democrática Corea.”* En respuesta a esta iniciativa de Estados Unidos y sus aliados, el 30 de septiembre, Chou En-lai, Canciller de China, declaró en Beijín que China no toleraría que sus vecinos fueran *“salvajemente invadidos por los imperialistas”*. El 7 de octubre la Asamblea General de la ONU, mediante una votación de 47-5 y 7 abstenciones, exigió la unificación de Corea. Todo quedaba dicho.

El 1º de octubre de 1950, tropas de la República de Corea cruzaron el paralelo 38, ejecutando a la inversa la invasión comunista lanzada 3 meses antes. Ese mismo día, el General Douglas MacArthur transmitió a Pyongyang por señal abierta de radio, un

ultimátum exigiendo su rendición incondicional. Sin tomar en cuenta una nueva advertencia emitida por China el 3 de octubre de 1950 que alertaba que Pekín no aceptaría que tropas norteamericanas cruzaran el paralelo 38 (no se hacía mención a tropas de la República de Corea), el 7 de octubre patrullas de reconocimiento de la 1ª División de Caballería del Ejército norteamericano cruzaron la línea divisoria entre las dos Coreas, cerca de Kaesong, sitio por el cual el 9 de octubre el Octavo Ejército norteamericano invadiría *en masse* a Corea del Norte. El 17 de octubre, el General MacArthur ordenó adelantar la línea del frente hacia el norte de la Península, en algunas áreas tanto como 96 kilómetros. El 19 de octubre de 1950, el gobierno de Corea del Norte abandonaría la capital Pyongyang, la que sería ocupada por las tropas del Octavo Ejército y el día 24, Mac Arthur dio la orden de avanzar hasta el Río Yalu, frontera con China.

Ante la nueva realidad que se presentaba en el teatro de guerra y las presiones políticas que influían en el gobierno norteamericano, el 15 de octubre el presidente Harry Truman y el General MacArthur se reunieron en la Isla Wake. En esa reunión, cuyo propósito era fijar las políticas a seguir para evitar la intervención directa en el conflicto de China o la URSS, MacArthur cometió el error que le daría a Truman la ansiada excusa para destituirlo. En efecto, ante la pregunta presidencial sobre la posibilidad de una intervención china o soviética en el conflicto, el General respondió,

“Hay poca posibilidad. Si hubiesen intervenido en los primeros dos meses, hubiese sido decisivo. Ya no tememos su intervención. (...) Ahora que tenemos en Corea bases para nuestra fuerza aérea, si los chinos tratasen de avanzar a Pyongyang, habría una carnicería.”

Esa imprudente aseveración, que recordaría lo dicho por el propio MacArthur en diciembre de 1941 cuando manifestó que los japoneses no atacarían las Filipinas, sería probada fatalmente errada en los días por venir.

Aun cuando oficialmente la Unión Soviética no participó directamente en la Guerra de Corea, está plenamente documentado que a partir de finales de 1950 con el avance de las tropas de la Naciones Unidas al norte del Paralelo 38, aviadores de combate soviéticos piloteando los entonces modernos reactores Mig15, se enfrentaron en combate a los Sabres F-86 norteamericanos, sobre todo en el conocido “Corredor Mig” (*Mig Alley*) en la frontera norte con China (Río Yalu). Los historiadores estiman que cerca de 50 pilotos soviéticos lograron derribar cada uno a más de 5 aeronaves Aliadas, obteniendo estos el título de “As”. El piloto soviético acreditado con el mayor número de victorias aéreas (22.5) fue coronel Yevgeny Pepelyaev.

CHINA ENTRA EN LA GUERRA

(25 de noviembre 1950 - 27 de julio 1953)

Desde el 14 de octubre de 1950, elementos del Ejército Popular Chino comenzaron a infiltrarse en Corea del Norte, cruzando sigilosamente el Río Yalú. Para el 24 de noviembre, el día antes de iniciada su ofensiva contra las tropas de la ONU y de la República de Corea, las fuerzas chinas totalizaban 200,000 hombres, diez veces más

que el número de efectivos que MacArthur había estimado para el hipotético caso que Beijín decidiese intervenir en el conflicto.

Los analistas de entonces, examinando las razones que llevaron a China a entrar en la guerra, llegaron a la conclusión que, como había sucedido en Checoslovaquia en 1948 con los soviéticos, Beijín no podía permitir estratégicamente la existencia de un estado anticomunista y aliado con un Japón rearmado en su misma frontera sur. Por ello, se estimaba que el objetivo real de la intervención de China no era garantizar la existencia de un estado satélite en Corea del Norte, sino el establecimiento de una franja de contención en el norte de la Península, con el Rio Yalú como barrera natural. Evidencia de ello fue el hecho que las tropas chinas en Corea no vestían el uniforme de su ejército sino los atuendos de combate coreanos, pues esos soldados no se identificaban como tropas regulares chinas, sino como “*voluntarios en la lucha contra el imperialismo*”.

Para mediados de noviembre de 1950, el comando Aliado había ordenado la destrucción por aire del lado coreano de los puentes sobre el Yalu que cruzaban la frontera entre Corea del Norte y China. Desafortunadamente, los ataques de los bombarderos B-29 solo lograron destruir 4 de los 12 puentes, lo que permitió el ingreso a Corea de 340,000 soldados chinos para combatir a las fuerzas de las Naciones Unidas. A partir de la entrada de China en la guerra el 25 de noviembre de 1950, la línea del frente se desplazaría, inicialmente, hacia el sur, para, al final de la guerra, estabilizarse cerca del punto de partida de la invasión comunista en el Paralelo 38. Así, el 9 de diciembre de 1950, Pyongyang fue evacuada por el Octavo Ejército y las tropas chinas prosiguieron su avance, penetrando en territorio de Corea del Sur el 26 de diciembre. El 4 de enero de 1951, Seúl e Inchon fueron evacuadas por orden del General Matthew Ridgeway, quien había sustituido al General Walton H. Walker (muerto en un accidente vehicular el 23 de diciembre) como comandante del Octavo Ejército. El avance comunista chino continuó hasta el 25 de enero, llegando a su punto de penetración más avanzado a 80 kilómetros al sur de Seúl. Ese mismo día, el Octavo Ejército Aliado dio inicio a su contraofensiva bajo el nombre de “Operación Relámpago”, recapturando la ciudad de Inchon y el aeropuerto de Kimpo el 10 de febrero, mientras que la destruida Seúl sería retomada el 15 de marzo de 1951. Con la recaptura de Seúl, el presidente Truman decidió que había llegado el momento de intentar lograr un acuerdo con China, lo que chocaba frontalmente con el deseo de MacArthur de atacar a China en su propio territorio. El “Cesar Americano”, pese a estar al tanto de la intención de su Presidente y Comandante en Jefe orientada a buscar un acomodo con China para poner fin al conflicto, el 24 de marzo hizo llegar a Beijín lo que constituía *de facto* un ultimátum en el que se exigía el retiro de las tropas chinas del territorio coreano y la unificación de la Península, so pena de “*poner a China de rodillas*”. Washington temía que MacArthur actuara por su propia iniciativa y bombardeara territorio chino como había amenazado, pasando por encima de los deseos del Presidente Truman, lo que hubiese constituido una violación al sagrado dogma constitucional norteamericano de la subordinación absoluta de los militares a

los civiles. Por ello, Truman decidió actuar y el 11 de abril de 1952 destruiría a Douglas MacArthur de todos sus cargos, incluyendo la Comandancia General en Japón, siendo sustituido por el General Matthew Ridgeway quien, afortunadamente, ya se encontraba al mando del Octavo Ejército en Corea desde diciembre del año anterior. La antipatía mutua que existía entre estos dos personajes era de tal grado que, ante el rumor llegado a los oídos de Truman que el General renunciaría para evitar la humillación de la destitución, el Presidente, refiriéndose a MacArthur, le diría al General Omar Bradley, a Dean Rusk y Averell Harriman en la residencia presidencial de Blair House, *“Ese hijo de puta no va a renunciar. Yo lo voy a despedir.”*

A su regreso a Estados Unidos en marzo de 1951, Douglas MacArthur fue recibido como un héroe nacional, siendo invitado a una Reunión Conjunta del Congreso (diferente protocolarmente a la Sesión Conjunta) celebrada el 19 de abril de 1951, en la que fue objeto de una atronadora ovación por parte de los parlamentarios y el público presente (ni el Presidente Truman ni ningún miembro del Gabinete estaban presentes). El discurso del General MacArthur que duraría 34 minutos, fue interrumpido 30 veces por los aplausos de los presentes. La alocución, que constituyó una saeta envenenada dirigida al corazón de Truman, ha quedado entre las grandes piezas de oratoria pronunciadas ante el Congreso de los Estados Unidos. Dijo el General MacArthur con la voz quebrada por la emoción,

“En la guerra no hay sustituto para la victoria. Hay algunos que, por variadas razones, prefieren apaciguar a la China Roja. Están ciegos ante la clara lección de la historia, una que nos enseña con meridiana claridad, que el apaciguamiento solo trae como consecuencia una guerra aún más sangrienta que aquella que se trató de evitar.”

Recuerdo perfectamente haber visto pasar frente a mí el féretro del General Douglas MacArthur mientras aguardaba en silencio junto a cientos de personas en la Calle 17 cruce con la Avenida Constitución en Washington D.C., durante el funeral de estado que fue ordenado por el Presidente Lyndon Johnson el 11 de abril de 1964. En esa ocasión, los medios escritos y audiovisuales de todo los Estados Unidos, repetirían como homenaje póstumo las palabras de despedida del General en su alocución en el Congreso,



Funeral del General Douglas MacArthur

“Y como aquel viejo soldado de la balada, ahora cierro mi carrera militar y simplemente desaparezco, como un viejo soldado que trató de cumplir con su deber en la forma que Dios le dio luz para entender ese deber. Adiós.”

El 27 de marzo de 1951 tropas de la República de Corea cruzaron nuevamente el paralelo 38, seguidos, el primero de abril, de tropas estadounidenses que formaban parte de una operación militar dirigida a establecer una línea defensiva 20 kilómetros al norte de la frontera, en la que las fuerzas Aliadas se atrincherarían para enfrentar el ataque comunista. La esperada ofensiva china se produjo el 22 de abril cuando los rojos atacaron con 700,000 efectivos a las fuerzas del Octavo Ejército, haciéndolas retroceder hasta el norte de Seúl, a posiciones defensivas al sur del paralelo 38. Para el 30 de abril

el ímpetu del ataque comunista se había detenido. Otro intento chino se produjo entre el 15 -16 de mayo con una nueva ofensiva conformada por 300,000 hombres, la cual también fracasó. La respuesta Aliada se dio el 30 de mayo con el cruce del paralelo 38 con la finalidad de restablecer la línea defensiva 20 kilómetros al norte de la frontera entre las dos Coreas. Las 200,000 bajas sufridas por los comunistas en su ofensiva de primavera (abril - mayo 1951) fueron un aliciente para que Truman buscara iniciar conversaciones de paz, sobre todo tomando en cuenta que el pueblo norteamericano estaba desgastado con la guerra y el año siguiente (1952) era un año electoral. El 30 de junio, siguiendo órdenes de Washington, el General Ridgeway radió un mensaje dirigido al “jefe de las fuerzas comunistas en Corea” invitándolo a una reunión para discutir los términos de un armisticio. El 2 de julio, Kim Il-sung respondió aceptando la propuesta y proponiendo a la ciudad surcoreana de Kaesong (ubicada en la “tierra de nadie” entre los dos frentes) como sitio de reunión. El primer encuentro entre los delegados de las partes se efectuó el 8 de julio de 1951.

Durante los siguientes dos años se sucederían los combates más sangrientos de la Guerra de Corea (*Heartbreak* y *Bloody Ridge*, *Pork Chop Hill* y el *Hook*, entre otros) en los cuales no se produjo persecución hacia arriba y hacia abajo en la Península y lo ganado en territorio se mediría en metros y no en kilómetros. La “guerra de acordeón” había terminado y se iniciaba el periodo de la “guerra empate”, que tendría un efecto nocivo en la moral de los soldados norteamericanos que coreaban el estribillo “*I wont die for a tie*” (“*me niego a morir por un empate*”). En noviembre de 1952, el General Dwight Eisenhower sería electo presidente como candidato del partido Republicano, cumpliendo el 2 de diciembre su promesa de campaña de visitar a las tropas en Corea. El 6 de marzo de 1953, se produjo un inesperado anuncio que facilitó en definitiva la conclusión del acuerdo de cese al fuego y armisticio que se encontraba en punto muerto motivado al tema de los prisioneros de guerra, ya que muchos de los efectivos comunistas capturados por los Aliados (chinos y coreanos del norte) no querían ser repatriados. En efecto, ese día Radio Moscú anunció la muerte de José Stalin producto de un derrame cerebral que había sufrido días antes. El 15 de abril el heredero designado de Stalin, Giorgi Malenkov - quien no duraría mucho en el poder - manifestó que toda controversia con los Estados Unidos podía ser resuelta por medios pacíficos, lo que aceleró la conclusión de un acuerdo de armisticio que se materializaría finalmente el 27 de julio de 1953 en la ciudad de Panmunjon. Ese acuerdo, que no constituía un tratado de paz sino un cese al fuego, fue recientemente abrogado por Corea del Norte la que amenazó con reiniciar la guerra contra el sur. No hay que ser un gran analista para apreciar que Corea del Norte y su actual dirigente Kim Jung-un constituyen un real desafío para Estados Unidos y sus aliados en Asia.

CONSECUENCIAS Y COSTOS

El conflicto en Corea, llamado “la Guerra Olvidada”, fue el primer enfrentamiento directo de la Guerra Fría y estableció las pautas a seguir en los conflictos que se originarían en las siguientes décadas hasta llegar a la desintegración de la Unión Soviética en diciembre de 1991. Se puede decir que la política de Estados Unidos

basada en el principio de *drawing the line (no te pases de la raya)* adoptada por Truman en 1948, llevó a la guerra en Vietnam en la década de los 60 y 70, conflicto que aun hoy pesa negativamente sobre la conciencia colectiva del pueblo norteamericano. Una consecuencia sobrevenida del enfrentamiento en la Península coreana fue el distanciamiento político e ideológico que se manifestó entre la Unión Soviética y China, lo que degeneró en una guerra en la frontera oriental entre los dos países, en el Rio Ussuri, en marzo-septiembre de 1969.

La guerra implicó la destrucción total de las dos Coreas, las que serían reconstruidas por sus respectivos patrocinadores: el Norte, por la República Popular China y el Sur, por los Estados Unidos. El costo en vidas humanas durante los 36 meses del conflicto, según las estimaciones más conservadoras, fue el siguiente:

Bajas civiles

2.200,000

Bajas Estados Unidos

36,000

Bajas Aliadas

1800

Bajas chinas

800,000.

Bajas de Sur Corea

1.000,000.

Bajas de Corea del Norte

1.550.000

En las conversaciones en Panmunjon, ciudad donde se reunieron las comisiones de armisticio, se recurrió al principio del *utis possidetis iuris* (la posesión vale título) como mecanismo legal para fijar la demarcación geográfica entre los dos países. Esto representó para Corea del Norte la agregación a su territorio de la ciudad de Kaesong, hoy bloqueada por Corea del Sur, pues Seúl le ha cortado el suministro de agua, electricidad y otros servicios. Por su parte, Corea del Sur obtuvo un área aproximada de 20,500 Kms² que serpentea al norte del paralelo 38. Entre las dos Coreas existe una zona desmilitarizada de 4kms (2 Kms. de cada lado de la frontera) que irónicamente es el área más militarizada del planeta.



La guerra de Corea en un mapa. La línea azul representa los avances Aliados y las líneas rojas y marrón la máxima penetración comunista en el sur.

UNA NUEVA GUERRA EN PUERTAS

Cabe preguntarse si el sufrimiento que trajo la guerra para los ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea y de la República de Corea tuvo justificación

alguna. En el caso de Corea del Norte vemos un estado feudal con una dirigencia heredada, caracterizado por hambruna y el genocidio de su propia población, actualmente liderado por una persona que ciertamente no está en sus cabales y cuyo último desvarío fue presentar a su menor hija Kim Ju-Ae, de solo 9 años de edad, como su sucesora al trono hereditario establecido por su bisabuelo, Kim Il-sun. La lista de los personajes cuyo asesinato fue ordenado por Kim Jong-un incluye a su ex novia, la artista Hyon Song-wol, quien fue ejecutada en público el 20 de agosto de 2013 junto a un grupo de músicos, acusados de grabar y vender pornografía;



Kim Jong-un y su hija Kim Ju-Ae durante el lanzamiento de un ICBM

su Ministro de Defensa Hyon Yong-chol, quien fue ejecutado públicamente el 30 de abril de 2015 con un cañón antiaéreo por haberse quedado dormido durante un discurso de Kim Jong-un y a su medio hermano, Kim Jong-nam, que fue asesinado en febrero de 2017 en el aeropuerto de Kuala Lumpur, Malasia, envenenado gas sarín.

Por su parte, la República de Corea, no obstante haber logrado un gran desarrollo tecnológico e industrial, se ha convertido en un centro de corrupción cuya Presidenta Park Geun-hye fue destituida por el Tribunal Constitucional en marzo de 2017 y encarcelada en el 2018 por los negociados llevados a cabo por su asistente personal, montantes a varios millones de dólares. Previamente, en enero de 2017 el presidente ejecutivo de SAMSUNG ELECTRONIC, el gigante mundial de electrónica fabricante de los estratégicos microchips de 5 nanómetros, Lee Jae-yong fue apresado en Seúl y juzgado por 5 cargos de corrupción. Desde 1987 cuatro presidentes de la República de Corea fueron condenados por corrupción y sobornos siendo el último de ellos Lee Myung-bak quien fue indultado en diciembre de 2022 por el actual Presidente Yoon Suk-yeol, tras cumplir 2 años de una condena de 17 años. Previamente en agosto de 2022, el Presidente Suk-yeol, había indultado a Lee Jae-yong, el alto ejecutivo y heredero de SAMSUNG ELECTRONIC.

En la actualidad, una peligrosa confrontación se pone de manifiesto en la Zona Indo-Pacífico debido a las pretensiones anexionistas de China con relación Taiwán; su expansionismo en el Mar del Sur de China, donde Bejín ha incursionado en aguas territoriales de Filipinas violando el derecho internacional a la libre navegación y en el llamado “Techo del Mundo”, en el Valle Galwan en la cordillera de Karakoram en el Sistema de los Himalayas, escenario de enfrentamientos militares entre la India y China desde 1962. Esta inestabilidad geopolítica que algunos califican de “Guerra Fría II” pero que más bien pudiese ser, tomando en cuenta lo que acontece en Ucrania que constituye el mayor conflicto bélico en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, el preludio de la Tercera Guerra Mundial, involucra a China, Estados Unidos, la India, Japón, Taiwán y a las dos Coreas.

Durante los últimos meses la tensión entre Seúl y Pyongyang se ha incrementado por causa de las amenazas y provocaciones del Norte que han recibido agresivas respuestas

retóricas desde el Sur. El actual Presidente de la República de Corea, Yoon Suk-yeol, ha adoptado una política de *quid pro quo* basada en una respuesta similar a las agresiones del Norte, calificando a Pyongyang de “enemigo”, lo que ha recibido igual respuesta de Kim Jong-un quien calificó a Seúl como el “enemigo declarado”. La dinámica de confrontación entre las dos Coreas parece surgir de la compartida *impaciencia*; una impaciencia en Pyongyang incitada por la percepción que el mundo no los toma en serio no obstante su mostrado poderío nuclear y balístico y en Seúl, motivado a que su rol como una importante potencia asiática se ve afectado por los arrebatos de sus pares en el norte. Durante el año 2022, en una muestra de su capacidad misilística, Corea del Norte lanzó 70 misiles, un número récord de lanzamientos, llegando a disparar 23 proyectiles en un solo día. El año 2023 trajo una nueva oleada de misiles balístico y crucero lanzados por Pyongyang, uno de los cuales - un misil intercontinental ICBM - lanzado el pasado 18 de febrero de 2023 cayó en aguas territoriales de Japón. Esta andanada misilística ameritó una “enérgica condena” de Washington que advirtió que “...adoptará todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad estadounidense y la de sus aliados en la región”. En respuesta a las bravatas misilísticas y nucleares de Corea del Norte fue anunciado que Seúl y Washington efectuaran la tercera semana de febrero de 2023 simulacros en el Pentagono tendientes a como dar respuesta a un potencial uso de armas nucleares por Corea del Norte. Pero lo que más ha subido las apuestas en la Península coreana es el anuncio de la Séptima Flota de Estados Unidos que el submarino nuclear de ataque rápido *USS Springfield* arribó a la base naval de Corea del Sur en Busan. El *USS Springfield* es un sumergible nuclear de la “Clase Los Angeles” y es considerado como una de las unidades más letales de la armada norteamericana.

Hoy, al igual que en la década del 1950, un conflicto armado entre el norte y el sur de la Península de Corea se perfila como una realidad, que ciertamente contará la con participación y apoyo internacional en favor de los dos bandos encontrados. El problema radica que una eventual guerra entre las dos Coreas, tomando en cuenta la actual conflictiva realidad geopolítica mundial, constituiría el preludio de la Tercera Guerra Mundial.

Caracas, Venezuela, 24 de febrero de 2023.